



Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

S/PV.2531  
3 mayo 1984

UN LIBRARY

ESPAÑOL

MAY 7 1984

UN/SA COLLECTION

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2531a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el jueves 3 de mayo de 1984, a las 11.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. TROYANOVSKY	(Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)
<u>Miembros:</u>	Alto Volta	Sr. BASSOLE
	China	Sr. LIANG Yufan
	Egipto	Sr. KHALIL
	Estados Unidos de América	Sra. KIRKPATRICK
	Francia	Sr. de la BARRE de NANTEUIL
	India	Sr. KRISHNAN
	Malta	Sr. GAUCI
	Nicaragua	Sr. CHAMORRO MORA
	Países Bajos	Sr. VAN DER STOEL
	Pakistán	Sr. SHAH NAWAZ
	Perú	Sr. ARIAS STELLA
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. MARGETSON
	República Socialista Soviética de Ucrania	Sr. KRAVETS
	Zimbabwe	Sr. MASHINGAIDZE

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en las Actas Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 11.30 horas.

EXPRESIONES DE AGRADECIMIENTO AL PRESIDENTE SALIENTE

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Siendo esta la primera sesión que el Consejo celebra durante el mes de mayo, quiero expresar mi agradecimiento en nombre del Consejo al Representante Permanente de la República Socialista Soviética de Ucrania, camarada Vladimir Kravets por su desempeño en la Presidencia durante el mes de abril. Estoy seguro de expresar el sentir de todos los miembros del Consejo al transmitir al Embajador Kravets nuestro agradecimiento por la idoneidad diplomática con que dirigió los trabajos del Consejo durante el mes pasado.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

LA SITUACION EN CHIPRE

CARTA DE FECHA 30 DE ABRIL DE 1984 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE CHIPRE ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/16514)

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Quiero informar a los miembros del Consejo que he recibido cartas de los representantes de Antigua y Barbuda, Chipre, Grecia, Turquía y Yugoslavia, en las que solicitan se les invite a participar en el debate del tema que figura en el orden del día. De conformidad con la práctica habitual y con la venia del Consejo, me propongo invitar a los representantes de estos países a que participen en el debate sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Moushoutas (Chipre), Dountas (Grecia) y Kirca (Turquía), toman asiento a la mesa del Consejo; y los Sres. Jacobs (Antigua y Barbuda) y Golob (Yugoslavia) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Quiero recordar a los miembros del Consejo que durante las consultas previas se convino en invitar al Sr. Rauf Denktas de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo. De no haber objeciones, entenderé que así queda acordado.

Llegado el momento oportuno, he de invitar al Sr. Denktas a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

A continuación, el Consejo comenzará su examen del tema de su orden del día.

La sesión de hoy del Consejo se celebra accediendo a la petición que figura en la carta enviada por el Representante Permanente de Chipre ante las Naciones Unidas al Presidente del Consejo de Seguridad, el 30 de abril de 1984, que figura en el documento S/16514. Los miembros del Consejo tienen ante sí, además, el documento S/16519, que contiene el informe del Secretario General elaborado en cumplimiento del párrafo 2 de la resolución 544 (1983).

Acto seguido el Consejo escuchará una declaración del Presidente de la República de Chipre, Su Excelencia el Sr. Spyros Kyprianou.

Su Excelencia el Sr. Spyros Kyprianou, Presidente de la República de Chipre, es acompañado al recinto del Consejo de Seguridad.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Es para mí un honor y un placer dar una cálida bienvenida, en nombre del Consejo de Seguridad, a Su Excelencia, el Sr. Spyros Kyprianou, Presidente de la República de Chipre, e invitarlo a que hable ante el Consejo de Seguridad.

EL PRESIDENTE KYPRIANOU: Antes que nada, señor Presidente, quiero agradecerle el haberme dado esta oportunidad para que dirija la palabra al Consejo hoy. Quiero agradecer a usted y a los miembros del Consejo por haberse reunido para analizar una vez más la situación en Chipre.

Este Consejo ha venido ocupándose del problema de Chipre durante los últimos veinte años. Estoy seguro de que muchos de ustedes recordarán las diversas deliberaciones, así como las reiteradas advertencias que formulamos a la comunidad internacional respecto de la amenaza real que pesaba sobre la independencia, unidad e integridad territorial de Chipre y su misma supervivencia como país independiente.

No entraré en detalles del pasado. Sin embargo, puede resultar útil citar solamente dos documentos. El primero de ellos es una carta dirigida hace 20 años, el 5 de junio de 1964, a Ismet Inonu, entonces Primer Ministro de Turquía, por quien era a la sazón Presidente de los Estados Unidos, el Presidente Johnson. El Presidente Johnson expresaba:

"Tengo la impresión de que usted cree que tal intervención por parte de Turquía" - en aquella época existían las repetidas amenazas de intervención - "está permitida de acuerdo a las estipulaciones del Tratado de Garantía de 1960. Debo señalar a su atención, sin embargo, que nosotros entendemos que la propuesta intervención de Turquía tendría por objeto concretar una forma de partición de la isla."

Desde aquella época - e incluso antes - la intención de Turquía era más que obvia, más que transparente.

Voy a citar ahora otro documento que demostró la total connivencia entre la dirección turca y la turcochipriota, direcciones que hoy son las mismas. Es un documento de las Naciones Unidas. Se trata de un informe de junio de 1965 del entonces Secretario General de las Naciones Unidas. El desaparecido U Thant decía, mucho antes de 1974, es decir antes de la invasión y de la ocupación:

"Los dirigentes turcochipriotas han adoptado una posición rígida contra cualquier medida que pueda significar que miembros de ambas comunidades convivan y trabajen juntos."

prosigue diciendo:

"En realidad, dado que la dirección turcochipriota" - estamos en 1965 - "está comprometida con la separación física y geográfica de las comunidades como objetivo político, difícilmente puede estar dispuesta a alentar actividades de los turcochipriotas que puedan interpretarse como demostración de los méritos de una política diferente. El resultado ha sido una política aparentemente deliberada de autosegregación de parte de los turcochipriotas."

Hay numerosos documentos que podría citar, pero no creo que sea necesario.

De serlo, por supuesto que mi delegación en el transcurso del debate podrá presentar muchos otros documentos que contienen pruebas similares.

Sostengo que, a pesar de que en el pasado pueden haber existido dudas sobre las verdaderas intenciones de Turquía, a esta altura no debe haber ninguna duda. Creo que las dudas del pasado eran infundadas; hoy, no se justifica ninguna duda. Ha llegado la hora de la verdad para todos nosotros, para quienes somos muy conscientes de nuestra responsabilidad histórica para con nuestro país y su misma supervivencia. Pero con todos los respetos debidos, creo que también ha llegado esa hora para el Consejo de Seguridad.

¿Qué ocurrió durante estos veinte años? Negociaciones, mediaciones, compromiso tras compromiso, sin ningún resultado. Como decía, no estoy abundando en detalles, pero examinemos los diez años anteriores a 1974. Fueron muy similares y terminaron en los hechos de julio y agosto de 1974 y desde entonces luego de la invasión, con el 37% del territorio de Chipre bajo ocupación de las tropas turcas. En aquel momento, el Primer Ministro de la invasión, el socialista Sr. Ecevit, dijo que invadía Chipre de acuerdo a los términos del Tratado de Garantía con el propósito de restablecer el orden constitucional socavado por el golpe de estado entonces ocurrido.

Le llevó a Turquía 10 años restaurar el orden constitucional. Pero en realidad, no fue ese el propósito. Jamás lo fue. No creo que la invasión se hubiera concretado a no ser por el plan de Turquía de imponer la partición. No creo que todo lo que ha ocurrido antes y después de 1974 y hasta este momento hubiera tenido lugar a menos que el plan fuera imponer la partición. ¿Qué razones había para tratar de cambiar la conformación demográfica de la zona ocupada erradicando 200.000 habitantes para instalar en su lugar a colonos turcos?

¿Con qué propósito? ¿Fue restaurar el orden constitucional el instalar instituciones separadas en las zonas ocupadas y tomar una serie de otras medidas que propenden claramente - como repetidamente advertimos al Consejo de Seguridad, a la Asamblea General y a la comunidad internacional en su conjunto - a llevar a cabo un plan concebido con mucha antelación? Por eso pienso que no se justifica abrigar dudas todavía hoy sobre las intenciones y el plan de Turquía y de los turcochipriotas.

¿Por qué estamos aquí hoy? Después del 15 de noviembre de 1983, y de la llamada declaración unilateral de independencia - acto secesionista condenado por la comunidad internacional en su conjunto - se nos dijo, se nos prometió, que habría de empeñarse algún esfuerzo para invertir este curso de los acontecimientos, que la comunidad internacional daría los pasos necesarios a tal efecto, para impedir la catástrofe que sufría Chipre y deshacer lo andado a expensas de la integridad territorial y la propia existencia de un pequeño Estado Miembro de las Naciones Unidas. ¿Qué ha ocurrido en cambio? El Secretario General formuló a los turcos una propuesta de que congelaran el proceso, a pesar de que la resolución del Consejo de Seguridad pedía dejar sin efecto lo actuado. El Secretario General les pidió que congelaran la situación, y la respuesta, dejando de lado los documentos - no hablemos demasiado de documentos hoy - que se dio al Secretario General, a nosotros, al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional, fue: "No nos importa lo que digan. Vamos a intercambiar embajadores". Así lo hicieron y, de la manera más ceremonial posible ignoraron lo que dijo el Consejo de Seguridad y los principios que representa el Consejo de Seguridad.

Cualquier inacción del Consejo de Seguridad a partir de ahora y cualquier actitud que pueda considerarse nuevamente como tolerancia no contribuirá a mejorar la situación. La hará empeorar en grado sumo.

En esta oportunidad la advertencia es algo diferente de las anteriores. En este caso la advertencia es que nosotros, como chipriotas y miembros del Gobierno de Chipre - y yo, en mi calidad de Presidente de la República de Chipre, soy perfectamente consciente de mi responsabilidad -, columbramos el fin de Chipre como Estado independiente, salvo que el Consejo de Seguridad actúe en forma expedita y eficaz.

Si se permite que persista esa situación, la propia razón de ser de las Naciones Unidas resultará socavada y, en última instancia, destruida. Acudimos aquí porque necesitamos la asistencia del Consejo. Si mantenemos la actitud que impera aún hoy en el mundo, tantos años después de la Segunda Guerra Mundial, con respecto a la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración de Derechos Humanos, las resoluciones de nuestra Organización, el Acta Final de Helsinki y tantas otras declaraciones, me temo que las soluciones serán impuestas por la fuerza y no mediante el sentido común, la lógica y los principios.

Admito que somos débiles y que no podemos luchar, por lo menos sin asistencia, para recuperar nuestros derechos. Por otra parte, anhelamos una solución pacífica; no queremos más violencia y lucha. ¿Por qué somos débiles? La verdad es que somos militarmente débiles, ¿y por eso se nos condenará a desaparecer como país independiente? ¿Cuál sería el futuro de muchos otros países del mundo si el Consejo decide apoyar la desaparición de Chipre? ¿Qué ocurriría entonces?

Desde luego, la comunidad internacional y las Naciones Unidas, por intermedio de sus órganos, instaron reiteradamente a las negociaciones; originalmente a la mediación y luego a las negociaciones. A partir de 1975 han pedido conversaciones intercomunales, los buenos oficios del Secretario General, etc. ¿Cuál ha sido el resultado? ¿Qué ha ocurrido?

En 1975, después de la invasión y ocupación, en razón de nuestra debilidad hubiéramos tenido el derecho de negarnos a negociar mientras no se retiraran las tropas de ocupación. La comunidad internacional estuvo de acuerdo y dijo que las tropas de ocupación debían retirarse, pero que mientras tanto tratáramos de negociar. Así hicimos durante 10 largos años. Mientras negociábamos y recurriamos a las conversaciones intercomunales, los buenos oficios y otras iniciativas, la otra parte, simulando interés por esas negociaciones, proseguía con la realización de su plan. Como sabe el Consejo, amén de la buena voluntad que hemos puesto de

manifiesto durante estos 10 años, hemos aceptado posiciones que eran impensables en el pasado. En el curso de este proceso, presentamos reiteradamente distintas propuestas tendientes a solucionar en forma global el problema de Chipre. Logramos dos acuerdos de alto nivel en Chipre, cuyo propósito era impedir, entre otras cosas, la secesión y la división. Aceptamos la federación como una solución para la estructura interna del problema de Chipre, algo que, por la realidad y superficie de nuestro país, era impensable en el pasado y había sido dejado de lado por todos los constitucionalistas británicos durante el período colonial. ¿Qué más podemos hacer?

Ultimamente, incluso después de la pretendida declaración unilateral de independencia, formulé otra propuesta para una solución general del problema de Chipre sobre la base de un marco totalmente nuevo y la transmití al Secretario General. No lo hice con un propósito de propaganda; por eso no le di publicidad, como hubieran hecho otros. Pero creo que ya no hay motivo para mantenerlo en secreto. No lo hago porque tenga esperanzas en ella - después volveré a esto, junto con otras declaraciones que hemos hecho anteriormente -, sino para que la comunidad internacional vea hasta dónde hemos llegado en nuestro deseo sincero de lograr una solución pacífica para el problema de Chipre. Voy a solicitar a nuestra delegación que pida al Secretario General que distribuya esa propuesta entre los miembros del Consejo y de las Naciones Unidas.

Estamos convencidos de que la buena voluntad que hemos demostrado y todas las concesiones que hemos hecho, en una transacción tras otra, así como la falta de acción eficaz por parte de la comunidad internacional, no hicieron ningún bien. Hicieron mucho daño; fortalecieron la intransigencia de la otra parte, que encontró que las negociaciones, las conversaciones intercomunales, los buenos oficios y demás iniciativas eran muy convenientes: "aceptamos todo eso pero, al propio tiempo, seguimos aplicando nuestro plan". Eso es lo que la otra parte ha hecho: continuar llevando a la práctica su plan.

Desde luego, comprendo que es práctica normal en un órgano como el Consejo de Seguridad aconsejar y exhortar de vez en cuando a la moderación y la calma. Pero me temo que Chipre desaparezca y se siga pidiendo calma y moderación. Ya no hay margen para eso. Los indicios son muy claros. El Consejo de Seguridad, en su resolución 541 (1983), del 18 de noviembre de 1983, les pidió que revocaran su

declaración del 15 de noviembre. ¿Qué han hecho? ¿Dejaron sin efecto esa declaración? Anunciaron la celebración de un referéndum en agosto con el objeto de aprobar una nueva constitución para la llamada entidad separada independiente, la parte ocupada de Chipre. Decidieron realizar elecciones en noviembre para elegir nuevo Presidente y los órganos del llamado Chipre independiente. En vísperas de la visita a Chipre del Representante del Secretario General para ver qué resultados habían dado sus esfuerzos, Ankara y el régimen ilegal de la parte ocupada de Chipre procedieron a un intercambio oficial de Embajadores. ¿Qué más quiere el Consejo como mensaje de esta gente? ¿Hay que agregar algo más? Creo que para nosotros resulta todo muy claro. Desde hace mucho tiempo todo está muy claro para nosotros. Estoy seguro de que ahora está claro para todo el mundo.

Ahora han comenzado a hablar nuevamente de reuniones de alto nivel, de negociaciones e iniciativas. ¿Adónde quieren llegar? Evidentemente, desean algún tipo de mecanismo que suponga cierto reconocimiento. Quizás quieran otras iniciativas para seguir con el mismo plan: "Dejamos que la comunidad internacional siga dormida; simulamos que estamos interesados en esto y en lo otro; pero continuamos en nuestro plan".

El problema de Chipre no es una controversia entre el Oriente y el Occidente. Hablando con franqueza y en forma realista, no es en ese sentido una cuestión complicada. Creo que la comunidad internacional está de acuerdo en esto.

El problema consiste en determinar si pueden ser aplicados los acuerdos logrados por la comunidad internacional; ¿qué le ocurrirá a Chipre si no son aplicados y qué ocurrirá a los otros países que puedan encontrarse en similares circunstancias alguna vez en el futuro?

No solamente están tratando de ridiculizar al Consejo de Seguridad - y me excuso por decirlo así, pero el Consejo, en realidad, está siendo ridiculizado, ya que habiendo tomado una decisión en noviembre por la cual disponía ciertas medidas, ellos están haciendo exactamente lo contrario -, sino que también suponen que pueden dictar sus propias condiciones, no sólo a nosotros, sino igualmente a toda la comunidad internacional.

Voy a transmitir al Consejo otro mensaje que nos enviaron a nosotros y al propio Consejo de Seguridad. Voy a citar a un portavoz del llamado gobierno de la zona ocupada; estoy seguro que todos los miembros del Consejo se darán cuenta de lo que se quiere decir. Dice así:

"Haremos que los grecochipriotas" - se refieren al Gobierno de Chipre -  
"paguen por recurrir al Consejo de Seguridad."

Ya no tenemos siquiera derecho a recurrir al Consejo de Seguridad. ¿Advierten ustedes hasta qué punto hemos llegado?

Esta reunión del Consejo de Seguridad no es una formalidad, en ningún sentido; tiene un carácter decisivo, determinante. Dice luego el portavoz que:

"El costo de su acción" - se refiere a nuestra actitud de venir al Consejo, aquí, en el día de hoy - "será la apertura de una parte de Varosha en beneficio de los turcochipriotas dentro de poco."

En otras palabras, colonizar otra parte ocupada. A propósito, ellos tienen en mente no sólo a los turcochipriotas: ya tienen varios miles de turcos allí. Este portavoz del llamado Estado turcochipriota independiente continúa:

"Cada vez que los grecochipriotas" - se refiere al Gobierno de Chipre -  
"han recurrido al Consejo de Seguridad o a la Asamblea General de las Naciones Unidas, han pagado un precio por ello. He aquí la declaración de nuestra República; he aquí nuestra bandera" - deben haber hecho una bandera -; "he aquí la declaración de las fechas para las elecciones presidenciales y parlamentarias; y este es el último movimiento para abrir Varosha a los turcos."

Con toda humildad pregunto: ¿estamos habilitados para venir al Consejo de Seguridad y hacerle un llamamiento? Parece que debiéramos tener temor de hacerlo; que no podemos hacerlo. Puede haber muchas otras violaciones a la Carta y a las resoluciones que el Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas han dictado y continúan dictando, pero creo - y pido que se me corrija si estoy equivocado; no estoy absolutamente seguro -, que esta es la primera vez que un Gobierno ha sido amenazado con represalias por el hecho de venir a expresar sus puntos de vista al Consejo de Seguridad. A tal punto hemos llegado.

Cabe preguntarse a quién hay que culpar más: a Turquía o a los dirigentes turcochipriotas? No creo que haya ninguna diferencia. En realidad, creo que la respuesta es Turquía, porque las acciones de los dirigentes turcochipriotas han estado siempre de acuerdo con la política de Turquía. También, seamos prácticos: nada de esto hubiera ocurrido sin la ocupación del 37% del territorio de Chipre por parte de las tropas turcas. Esa es la realidad y si estamos procurando un medio para salir de esta situación, debe ser observada la realidad y las medidas a tomar deben tenerla en cuenta.

El Consejo de Seguridad puede pedirnos nuevamente que tengamos calma y seamos moderados. ¿Para qué? Puede pedirle al Secretario General que continúe con sus buenos oficios. De las observaciones que hace en su informe del día de ayer el Secretario General resulta obvio, en lenguaje diplomático, que cuando menciona la necesidad de "revitalizar" esos buenos oficios y pide "apoyo político", está significando, a mi juicio, mucho más que eso; está reclamando una acción por parte del Consejo de Seguridad.

Pero, hablando nuevamente con franqueza y pensando en voz alta, ¿en las actuales circunstancias, qué puede esperarse que haga el Secretario General? ¿Podría formular otras propuestas menos aceptables para nosotros? ¿Otras propuestas que fueran contrarias a las resoluciones de las Naciones Unidas? Sería injusto pedirle eso.

Por lo tanto, no tenemos nada contra los buenos oficios del Secretario General; pero si en realidad se trata de alcanzar algún resultado, debemos tener en cuenta que simplemente diciendo "buenos oficios del Secretario General" en realidad contribuimos al plan de la otra parte para tratar de utilizar nuevamente esos buenos oficios - como en realidad lo han hecho con todos los otros procedimientos - como un medio para alcanzar sus planes, mientras pretenden cooperar. Y ya no hay más lugar para ningún tipo de repetición de esos acontecimientos.

Queremos una evolución pacífica. Pero ¿cómo podemos esperar que haya un arreglo razonable que afiance, sobre bases duraderas, la paz y la seguridad en Chipre y en general en toda la zona, a menos que el lado turco - lo que significa decir, fundamentalmente, Turquía y, por supuesto, los dirigentes turcochipriotas - esté dispuesto a aceptar en la práctica la revocación de lo que ha hecho: abandonar el plan para la partición? Enfrentemos la verdad, enfrentemos la realidad: si no se abandona el plan de partición, no puede haber solución pacífica para el problema de Chipre. Es absolutamente simple y estoy seguro de que los miembros del Consejo se dan cuenta de ello.

¿Qué esperan algunos que nosotros hagamos? Que nos deslicemos con los acontecimientos para que la situación siga adelante hasta la partición definitiva y, quizá, hasta que se tomen otras medidas, hasta que la situación sea irreversible? Por nuestra parte, haremos todo lo posible para evitar que se transforme en irreversible, pero sostengo que es responsabilidad del Consejo de Seguridad velar porque sus propias resoluciones sean puestas en práctica.

Como dije anteriormente en el curso del debate, nuestra delegación está a su disposición, Sr. Presidente, para proporcionarle todas las opiniones que sean necesarias, tanto en lo referente a nuevas pruebas sobre los planes expansionistas y de partición de Turquía, así como en relación con otras cuestiones relativas al problema de Chipre, sobre todo teniendo en cuenta la situación actual.

pero nuevamente, y con el debido respeto, quisiera formularles esta pregunta: ¿hay duda en la mente de alguno respecto a las reales intenciones de Turquía? Si existe una duda, continuemos el debate hasta ver si está justificada o no. Estamos dispuestos a hacerlo así durante tantos días como sea necesario, durante tantas semanas como se requiera porque, como dije anteriormente, no estamos aquí para cumplir con una formalidad. La segunda cuestión pertinente que se presenta es si el Consejo de Seguridad habrá de permitir, en violación de la Carta de las Naciones Unidas y sus propias resoluciones, la desaparición gradual de Chipre como país independiente. Estas son las cuestiones que debe considerar el Consejo.

No es esta una cuestión de detalle. No estamos en desacuerdo con la otra parte sobre ciertos problemas constitucionales pequeños. No tenemos ninguna controversia en lo que respecta a cuestiones secundarias. Debe comprenderse que nuestros propósitos se contraponen. Estamos trabajando por la unidad del país, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas, y ellos están trabajando para la destrucción de la República de Chipre, tal vez con la partición como primer paso. No es esta una cuestión de desacuerdo aquí y allá; no es una cuestión de modalidades; no se trata de una falta de procedimientos o de diferencias de opinión sobre cuestiones que no son esenciales o básicas para la supervivencia de un país.

Han transcurrido 10 años desde la invasión. Recuerdo que en 1977 el Presidente de los Estados Unidos en esa oportunidad envió a un emisario especial a Chipre a reunirse con el difunto Presidente, el Arzobispo Makarios, en un esfuerzo para persuadirlo a fin de que formulara propuestas trascendentales en cuanto a la federación birregional, lo cual en realidad llevó a cabo. Se sobreentendía que pronto habría una respuesta positiva de la otra parte. Nada de eso ocurrió.

Vayamos un poco más atrás. Remontémonos algunos años, a la época de la mediación de las Naciones Unidas, al Dr. Plaza y sus propuestas, antes de que tuviera lugar la invasión hace 10 años. Nuevamente, eso fue rechazado por la parte turca no en razón de que las propuestas no fueran razonables sino porque no servían a los propósitos de la partición, de la expansión turca. Desde entonces ¿cuántos esfuerzos, ya sea mediante los órganos de las Naciones Unidas o la Secretaría, se han llevado a cabo? ¿Y cuál ha sido el resultado? No ha habido resultado positivo

alguno. No se trata de que no haya forma de comunicarse. No se trata de que yo me niegue a reunirme con el Sr. Denktas. Me niego, después de lo que él ha hecho, y no me reuniré a menos que rectifique lo que ha hecho. Por nuestra parte, lo último que podemos hacer es mostrar alguna resistencia política ante este intento de destruir a Chipre a plena luz del día y ante los ojos de la comunidad internacional. Pero aún no existe dificultad para comunicarse. Ese no es nuestro problema. Nuestro problema consiste en qué es lo que tenemos que hacer a fin de poner fin a esta serie de acontecimientos e invertir lo que ha ocurrido si estamos real y sinceramente interesados en garantizar la independencia, unidad, integridad territorial, soberanía y no alineación de la República de Chipre.

No quiero tomar más tiempo del Consejo. Simplemente quisiera concluir llamando una vez más la atención de todos los miembros del Consejo de Seguridad ante el real - positivamente real - peligro para Chipre, para la existencia misma de Chipre. Si ustedes en este momento permiten que se dé la impresión de que el Consejo de Seguridad continuará siendo tolerante, de que este órgano simplemente aprobará una resolución y luego esperará para ver qué pasa, nada positivo habrá de ocurrir y, al propio tiempo, habremos dado lugar a nuevos acontecimientos negativos. Incluso puede ocurrir que llegue un momento en que sea demasiado tarde para que actúe el Consejo de Seguridad y si es muy tarde para que este órgano actúe, entonces, por supuesto, Chipre se habrá perdido. Pero el Consejo de Seguridad, mediante su aceptación, su tolerancia, su falta de acción se habrá convertido - nos guste o no, y a nosotros no nos gusta - en cómplice de lo que ha estado ocurriendo a expensas de Chipre.

No era mi intención utilizar un lenguaje duro pero, en lugar de leer mis notas, quise expresarles exactamente cómo siento y cómo veo la situación. Formulo un llamado a usted, Sr. Presidente, y a los miembros del Consejo para que pongan fin urgentemente a la situación. Mediante acciones concertadas y de otra índole el Consejo de Seguridad debe hacer todo lo que esté a su alcance. Repito una vez más: este no es un problema de relaciones entre el Este y el Oeste. Para el Consejo, para las Naciones Unidas, es una simple cuestión de libertad y paz, de justicia, de los principios de la Carta. Para este Consejo es una cuestión que se vincula con sus propias resoluciones, cuya aplicación es la única forma de asegurar el progreso hacia una evolución pacífica la cual, a su vez, aseguraría la independencia, unidad, integridad territorial y soberanía de Chipre, su no alineación y su continuación como Miembro de las Naciones Unidas.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al Presidente de la República de Chipre la importante declaración que ha formulado.

El Presidente Kyprianou de la República de Chipre es acompañado al retirarse de la sala del Consejo de Seguridad.

EL PRESIDENTE (interpretación del ruso): El siguiente orador es el Sr. Raul Denktas, a quien el Consejo ha hecho llegar una invitación de carácter personal, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional. Le invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. DENKTAS (interpretación del inglés): Deseo expresar mi agradecimiento a usted, Sr. Presidente, y a los miembros del Consejo de Seguridad por haberme brindado la oportunidad de hacer llegar a ustedes los puntos de vista de mi pueblo. También debo expresar mi agradecimiento al Sr. Kyprianou por haber solicitado esta reunión, puesto que parece que esta es la única forma en que mi pueblo puede hacer escuchar su voz y exponer su caso. Parece que cada vez que el pueblo turco de Chipre respire como órgano político, cada vez que actúe como órgano político - porque ningún pueblo puede vivir en un vacío y tenemos que actuar como órgano político - se convocará el Consejo de Seguridad y tendremos que enfrentarnos a la Asamblea General.

Es un privilegio para mí aparecer ante ustedes con un debido respeto. Considero un deber volver a exponer hechos que estoy seguro ustedes conocen. Sin embargo, me parece conveniente recordárselos también al Sr. Kyprianou, quien deliberadamente sufre de amnesia porque no puede recordar los hechos anteriores a 1974.

El problema de Chipre no comenzó en 1974. La soberanía, la independencia y la integridad territorial de Chipre fueron atacadas por los líderes grecochipriotas que habían formado ejércitos secretos y planeado muy bien y por anticipado el ataque a fin de destruir el carácter binacional del Estado y de anexar la isla a Grecia. Grecia apoyaba plénamente esta conspiración y estaba ayudando a los grecochipriotas a hacer lo que los acuerdos internacionales nos prohibían, es decir, a destruir la asociación bicomunal del Estado y convertirlo en un Estado griego. Por consiguiente, si me lleva algún tiempo examinar con ustedes todos estos hechos les pido que tengan paciencia.

Cuando el Sr. Kyprianou se manifiesta en favor de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Chipre, en realidad está tratando que el Consejo le confiera un mandato para continuar con lo que trataron de hacer entre 1963 y 1974, es decir, poner fin al carácter binacional del Estado. Ese es el mandato que busca.

No hemos hecho nada en contra de la integridad territorial de Chipre. Fue mi pueblo el que resultó atacado en 1963 y el que se vio obligado a vivir en pequeños enclaves, defendiéndose del administrador ilegal llamado Arzobispo Makarios, mientras que el Sr. Kyprianou, entonces Ministro de Relaciones Exteriores, despedía, uno por uno, a los representantes turcochipriotas que se encontraban en las embajadas en el exterior y helenizaba, como él dijo, la administración de Chipre. Eso es lo que él quiere consolidar ahora; eso es lo que han tratado de consolidar por años; y es por ese motivo que la lucha ha continuado.

La amnesia no salvará al Sr. Kyprianou del remordimiento de conciencia, ya que estoy seguro de que esta Organización no querrá que se le informe erróneamente y no se sentirá satisfecha con la mitad de las noticias, ni la mitad de los hechos, sino que querrá conocer todos los hechos en lo que respecta a condenar al pueblo turco de Chipre a la esclavitud bajo los grecochipriotas.

Hemos establecido la República Independiente de Chipre en condiciones de igualdad con los grecochipriotas. La soberanía de Chipre fue otorgada a los dos pueblos de Chipre para que la amaran y respetaran, pero en el curso de esta exhortación al Consejo demostraré que en el momento en que ellos firmaron los acuerdos ya habían decidido utilizarlos para destruir a Chipre y fomentar la lucha para unirlo con Grecia. Somos culpables porque nos defendimos. Si no nos hubiésemos defendido, si nos hubiéramos sometido a la dominación del Arzobispo Makarios después de que había destruido el carácter bicomunal del país, del Estado, de su Gobierno, Chipre habría sido ahora parte de Grecia. Para ellos esto es libertad e independencia; para nosotros es colonización. Ahí es donde nos enfrentamos. Ahí es donde ocurre el enfrentamiento.

El Sr. Kyprianou exige al Consejo el derecho de la mayoría grecochipriota a poder decidir el destino de Chipre. El no tiene ese derecho de acuerdo con los tratados internacionales que ellos mismos han venido pisoteando sin ningún temor desde hace años, en la esperanza que el engaño a la Asamblea mundial los llevaría a la victoria final. Derrama ahora lágrimas de cocodrilo porque se da cuenta de que engañar meramente a la Asamblea mundial no conduce a nada. El indicó que nosotros hacíamos caso omiso del Consejo de Seguridad. Somos un pueblo demasiado pequeño para hacer eso. Lo que estamos rechazando es el intento de una sección de un país binacional de engañar a la Asamblea mundial y a este órgano con falsedades.

Mi profesión es la de abogado y cuando cualquier tribunal de justicia es engañado mi deber es pedir justicia para mi cliente. En este foro político no hay derecho de apelación, con excepción de la decisión y el valor de continuar la lucha por la libertad y de indicar siempre a los pueblos que la lucha es por respeto a la Carta de las Naciones Unidas y para no ser colonizados por Grecia en Chipre. Esto debe comprenderse y las decisiones deben cambiar.

Se nos acusa de dividir a Chipre porque no permitimos a los grecochipriotas, que contaban con 20.000 soldados procedentes de Grecia, que ocuparan Chipre y lo anexaran a Grecia. Se nos acusa de tendencias particionistas porque hubo un

momento en nuestra historia y en nuestra lucha en que nos dimos cuenta de que la resistencia de la unión de Chipre con Grecia estaba costando vidas a nuestro pueblo. Por tanto, dijimos: "Puesto que en Chipre hay dos pueblos dividámoslo. Puesto que ustedes quieren unirse a Grecia, que Grecia los reciba en su seno, pero no nos arrastren con ustedes". Así fue como surgió la partición. No hubo una política deliberada de partición. La partición fue nuestra defensa, nuestra alternativa civilizada y razonable a la enosis.

He pedido a los grecochipriotas que confirmen en hechos y palabras que la enosis - unión con Grecia - no figura en sus planes. ¿Qué han hecho? En unos instantes informaré al Consejo al respecto.

En lugar de ello, el Primer Ministro de Grecia nos dijo, inmediatamente después que accedió al poder en octubre de 1981, que los documentos de evaluación del Secretario General, que constituyen la base de nuestra negociación para una república federal bizonal son un plan imperialista y exhortó a la parte grecochipriota a rechazarlos. Luego, en febrero de 1982, viene a Chipre y hace un discurso en el que dice: "Esto es parte del territorio nacional de Grecia", y promete ayudar a los grecochipriotas a desembarazarse de los turcos en Chipre. Nuevamente, el 28 de octubre de 1983, el Sr. Papandreu se refiere a Chipre como parte del territorio nacional de Grecia.

En noviembre de 1964, su padre, Andreas Papandreu, que codo con codo con el Arzobispo Makarios, atacaba los acuerdos internacionales que crearon la República binacional de Chipre, un Estado sui generis, una asociación que debía haber proseguido tanto tiempo como ustedes honraran el acuerdo que la creó - que los grecochipriotas destruyen mientras nosotros defendemos nuestros derechos -, en momentos en que se derramaba sangre turca sobre Chipre y la unión de Chipre con Grecia era supuestamente el anhelo de todos, nos dice: "La unión de Chipre con Grecia será la unión de dos Grecias". ;De modo que vivíamos en Grecia y no lo sabíamos; Chipre era griego; Chipre era Grecia! Nuestra falta, nuestro pecado, era no aceptar que Chipre era griego. No lo aceptamos ahora ni lo aceptaremos jamás. Ello explica las lágrimas de cocodrilo. "Hay dos Grecias. Ahora haremos de ellas una sola." Es por eso que no se solucionó el problema de Chipre: porque no permitimos que se convirtiera en parte de Grecia. El 4 de marzo de 1982 el semanario "Chipre", un periódico grecochipriota, critica a Papandreu por haber dicho esto.

Durante su última visita a Chipre, el Primer Ministro de Grecia, Andreas Papandreu, volvió a encender el deseo latente de los grecochipriotas en favor de la enosis, la unión con Grecia. Es esto lo que enfrentamos. Es por ello que fuimos empujados a declarar nuestro propio Estado, para hacer saber a los señores Papandreu y Kyprianou que en Chipre existe un pueblo turco que jamás permitirá que Chipre sea una segunda Grecia en el Mediterráneo, que jamás permitirá que Chipre se una a Grecia y que se ha abroquelado en sus estatutos y derechos de 1960 para coadyuvar a la restauración de una república federativa bizonal.

Pasamos ahora de padre a hijo. El 27 de octubre de 1964, en un discurso pronunciado en la Universidad de Salónica, el Sr. Papandreu dice:

"Todos los grecochipriotas son partidarios de la enosis. Chipre debe transformarse en el trampolín para los sueños de Alejandro Magno en Oriente." Nosotros lo evitamos. Somos culpables; jamás se nos perdonará. Y en nombre de la integridad territorial y la soberanía de Chipre, quienes trataron de destruir esa soberanía y esa integridad territorial piden al Consejo de Seguridad que nos castigue, nos condene y nos transforme en servidores del Sr. Kyprianou. Es eso lo que se pide al Consejo y estoy seguro que no va a aceptarlo.

Las citas abundan y vamos a referirnos a ellas una por una.

¿Cuándo se descalabró el Gobierno de Chipre? Voy a extraer una cita del informe del Secretario General que figura en el documento S/6102, de diciembre de 1964:

"Hay varios obstáculos básicos que se oponen a la solución de tales problemas: por una parte, la exigencia del Gobierno" - la administración grecochipriota - "de que los chipriotas turcos se sometan a su autoridad y acaten la ley, y, por otra parte, la posición de los dirigentes chipriotas turcos de que, mientras no se llegue a una solución definitiva o se vuelva a la Constitución, los miembros de su comunidad no deben reconocer la autoridad de la actual Administración." (S/6102, párr. 175)

El mandato de Makarios dejó de ser legítimo tan pronto se destruyó la bicomunalidad del país en diciembre de 1963.

He seguido muy de cerca al Sr. Kyprianou. Hizo todo lo posible por pintar la situación en términos patéticos y ha advertido al Consejo que la República independiente de Chipre será destruida si no actúan ustedes y, supongo yo, si no nos castigan. Le he escuchado con todo detenimiento para descubrir cuáles son los graves acontecimientos o los peligros a la paz en que basó su petición de que se reuniera el Consejo. No encontré nada, salvo que nosotros habíamos hecho nuestra declaración unilateral de independencia, que el Consejo de Seguridad nos condenó y que desde ese día no hemos dado marcha atrás en nuestra decisión.

La última vez que hablé ante el Consejo dije con toda franqueza que la solicitud de que diéramos marcha atrás en nuestra posición implicaba destruir un órgano político vivo. En ese órgano mi pueblo tiene sus derechos y su condición, destacados en los tratados de 1960, que las armas grecochipriotas trataron de

destruir, en cuya defensa perdimos 103 aldeas y 107 mezquitas, en cuya defensa perdimos miles de vidas, en cuya defensa mi comunidad fue sometida a tormentos durante once años, todo lo cual olvida el Sr. Kyprianou porque estaba muy ocupado aquí tratando de engañar a todo el mundo, para lo cual tuvo que cerrar sus ojos a lo que estaba ocurriendo en la isla.

¿Cuál es la situación en Chipre, entonces? Hemos declarado nuestro Estado y hemos dicho francamente que lo hicimos para poner fin a un estancamiento que se ha prolongado 21 años. Por primera vez he escuchado al Sr. Kyprianou quejarse por ese estancamiento, que él creó y seguirá creando mientras se lo considere como Gobierno legítimo de Chipre.

Todos los miembros del Consejo representan aquí a distintos Gobiernos y les pregunto: ¿Cuál de sus Gobiernos deja fuera del presupuesto, fuera de la administración, fuera de la protección del Estado a una cuarta parte de la comunidad, tratada como rebelde no durante un par de meses sino durante 20 años, buscando privarla de sus derechos constitucionales y políticos, y luego pide a esta Asamblea, donde la protección de los derechos humanos es preocupación fundamental, donde es muy importante la intangibilidad de los tratados internacionales, que condone todos los que nos hicieron?

De acuerdo con nuestros derechos y nuestra condición de socios cofundadores del Estado binacional de Chipre, estamos viviendo en el norte como resultado de 11 años de inenarrables padecimientos, ataques e injusticias a manos de los grecochipriotas entre 1963 y 1974, habiendo sido liberados justo a tiempo por Turquía, como Potencia garante. Estamos dispuestos a restablecer la República Federal, para lo cual existe un acuerdo, una fórmula y un procedimiento, y hemos estado invitando a los grecochipriotas a que se sienten a la mesa de negociaciones, abandonen sus quejas unilaterales y dejen de recurrir a los foros internacionales, en la mayoría de los cuales ni siquiera se nos escucha, pero a ellos no les gusta la mesa. Las conversaciones intercomunales pueden sólo conducir al restablecimiento del Estado binacional. ¿Para qué acudir a la mesa de negociaciones a hablar de eso cuando se les trata como si estuvieran a cargo de todo Chipre, como si fueran su Gobierno legítimo y su único pueblo? ¿Acudirían ustedes a la mesa de negociaciones si tuvieran esta ventaja y si la otra parte, a la que han estado tratando de destruir durante 20 años, estuviera haciendo todo lo posible por salvaguardar sus derechos, nada más? ¿Qué otra posibilidad nos quedaba tras haber sido tratados como lo fuimos durante 20 años por los grecochipriotas?

Lo exhorto a que venga a la mesa de negociaciones para establecer una República federal bizonal y binacional, de conformidad con mi acuerdo que el Arzobispo Makarios y el respaldo que le prestó el Sr. Kyprianou en 1979. Por el hecho de hacerlo, por el hecho de sentarse a la mesa de negociaciones, he dicho que no le estoy pidiendo que reconozca mi Estado ni que me reconozca como Presidente de ese Estado, de la misma forma en que yo no lo reconozco como Presidente de todo Chipre y como no reconozco a su pueblo como el único de Chipre.

Nos hemos encontrado con el Arzobispo Makarios como representantes de dos pueblos, como dirigentes de dos pueblos. Cuando estreché la mano del Arzobispo Makarios en oportunidad de nuestro primer encuentro, me dijo, sonriendo: "Sr. Denktas, usted sabe que no lo reconozco como Presidente de la administración turca?, que era la administración entonces. Le contesté: "Por supuesto, Arzobispo; lo sé, y usted sabe que no lo reconozco a usted como Presidente de Chipre". Sonrió y dijo: "Sí, lo sé", y nos sentamos a conversar. El actual Secretario General fue testigo de todos estos acontecimientos. Luego, me reuní con el Sr. Kyprianou. Cuando nos encontramos, yo no me reuní con el Presidente de Chipre y él no se reunió con el Presidente de la administración turcochipriota. Nos reunimos como representantes de los dos pueblos. Una vez proclamado nuestro Estado, le pedí que nos reuniéramos como representantes de ambos pueblos. Sigo manteniendo las puertas abiertas y él dice que no se reunirá conmigo hasta que deje sin efecto la proclamación de mi Estado.

Esa decisión no es mía; no la puedo dejar sin efecto. Es una decisión de mi pueblo, que sufrió 20 años sin libertades, luchando para no perder su identidad ni su condición, muriendo para evitar que los grecochipriotas destruyeran la independencia y la soberanía de Chipre, convirtiéndola en una tierra adscrita a Grecia. Mi pueblo lo declaró; más de 83.000 firmas corroboran la declaración el día en que fue proclamada.

¿De qué se nos acusa ahora? ¿Que de pronto decidimos tener una constitución, someterla a un referéndum, celebrar elecciones? No lo decidimos de la noche a la mañana. Todo esto había sido decidido el día en que declaramos la independencia. Allí decidimos que este era el procedimiento a seguir. Mi comunidad me acusa de demorar el despacho de la constitución, la celebración del referéndum y las elecciones. Dicen que lo hago deliberadamente para brindar al Secretario General tiempo para intervenir y poner fin a todo el proceso. Le he dicho a mi pueblo que no es así. Estamos avanzando lentamente porque queremos poner a prueba a los grecochipriotas y ver si recapacitan, si se dan cuenta de que Chipre es grecochipriota y turcochipriota, si aceptan la fórmula de 1977, si se avienen a llegar a la mesa de negociaciones. Por eso en que avanzamos con lentitud. Pero parece que cada vez que damos un paso natural para establecer un nuevo eslabón necesario a nuestro Estado, tendremos que venir aquí a defendernos.

En Chipre no hay crisis. No puede haber crisis en Chipre porque los grecochipriotas viven y prosperan inmensamente en el sur. Obtienen todos los beneficios que derivan de su falsa pretensión de ser el Gobierno de todo Chipre y disponer así de toda la ayuda y todos los créditos internacionales. Se vuelven cada vez más ricos. Si experimentan algunas dificultades financieras, ello se debe a que están gastando más de lo que deben en armamentos, por razones que no conocemos ni entendemos, porque no nos proponemos resolver la cuestión de Chipre por las armas. No tenemos reivindicaciones ni objetivos en el sur de Chipre. Son ellos los que se arrogan el derecho de gobernarnos a nosotros. No tenemos aspiraciones de ese tipo. En el norte, desde que Turquía nos liberó, hemos estado viviendo con dignidad, sin temores, con libertad, habiendo establecido nuestro procedimiento democrático.

Nos gobernamos a nosotros mismos, como lo venimos haciendo desde diciembre de 1963, cuando nos expulsaron del Gobierno y de los órganos del Estado. Por lo tanto, cuando el Sr. Kyprianou derrama lágrimas de cocodrilo por la soberanía, la independencia y la integridad de Chipre, debo dejar constancia de que moralmente él no es Presidente de todo Chipre, porque no ha sido electo de conformidad con la Constitución de 1960. Esa Constitución ha sido arrojada al tacho de la basura. Legal y constitucionalmente no es el Presidente de Chipre, porque esa Constitución ha sido tirada al basurero. Este no es el Gobierno que esa Constitución prevé. Esa Constitución prevé un gobierno en cuyos órganos participen plenamente los turcochipriotas. A nosotros nos expulsaron de ese Gobierno binacional el 31 de diciembre de 1963 y no se nos permitirá volver a menos que aceptemos que la Constitución ha caducado, que las enmiendas que ellos pensaron que debían formularse estaban aprobadas y que los derechos turcos quedaban abrogados. No aceptamos esto y, por lo tanto, el Sr. Kyprianou no tiene derecho a hablar de desacato al Consejo de Seguridad y al derecho internacional, ni nada por el estilo. No viene aquí con las manos limpias y no puede acusarnos porque nos defendamos y no nos sometamos a él.

El golpe de Estado de Makarios contra el carácter binacional del Estado no tuvo éxito porque no nos sometimos a él y jamás tomó posesión de la totalidad de Chipre. Ese golpe de Estado se ha venido sosteniendo hasta la fecha y hoy se tiene la misma pretensión.

Lo que resulta más lamentable en la declaración del Sr. Kyprianou es la parte en que dice que no está dispuesto a reunirse conmigo y que no ve sentido alguno en hacerlo. Reitero que el problema de Chipre será resuelto por ambos pueblos. Solamente me he reunido dos veces con los dirigentes grecochipriotas en presencia del Secretario General en los últimos 20 años. En ambas ocasiones logramos llegar a una conclusión y hallamos una fórmula para solucionar el problema de Chipre. Quiero reunirme nuevamente con el Sr. Kyprianou, porque son ellos los que han venido eludiendo esa fórmula por las razones que acabo de explicar, y creo que si nos sentamos frente a frente, si puedo demostrarle por qué después de 20 años se nos ha puesto entre la espada y la pared y qué esperamos de Chipre en el futuro, y si logro convencerlo, podremos entonces llegar a un acuerdo. El ofrecimiento está ahí, pero él dice que no lo puede aceptar a menos que yo derogue la proclamación de nuestro Estado. ¿Acaso él ha puesto término a alguna de las actividades que ha desarrollado con el supuesto título de Gobierno de Chipre? No lo ha hecho.

Viaja por toda Europa tratando de castigar a mi comunidad, tratando de que se imponga un embargo legal sobre nuestras actividades económicas, acusándonos falsamente, como lo ha hecho hoy, de buscar la partición de la isla simplemente porque no le permitimos que se apodere de toda ella. Le hemos pedido que ponga término a esas actividades a fin de demostrar cierta buena voluntad hacia nuestro pueblo. No; él es el Gobierno de Chipre y va a seguir como tal hasta el fin.

Entiendo por qué no se quiere reunir conmigo. Rehúsa hacerlo porque el Sr. Papandreu, Primer Ministro de Grecia, ha dicho y sigue diciendo que las negociaciones intercomunales no lograrán que impere la justicia en Chipre. El 24 de noviembre de 1983 dijo: "Podemos celebrar negociaciones sólo en pro de un Chipre unido. Para nosotros, ni la federación ni la confederación son soluciones aceptables". Durante los últimos cuatro meses, el Sr. Kyprianou visitó Atenas 14 veces para recibir instrucciones y orientaciones, la última de ellas con todos los dirigentes del partido. Si nosotros hubiéramos actuado de la misma manera ellos hubieran distribuido cartas en las que hubieran dicho: "Miren a Denktas, el instrumento de Ankara". Nosotros no lo hicimos; ellos sí. Pero, ¿qué instrucciones reciben de Atenas? ¿No está claro? Repito la misma cita: "Podemos celebrar negociaciones sólo en pro de un Chipre unido. Para nosotros, ni la federación ni la confederación son soluciones aceptables". Se pide al Secretario General que utilice sus buenos oficios dentro del contexto convenido, es decir, en pro de una república federal, para ayudar a las partes, y se presume que nosotros desafiamos al Secretario General y dificultamos sus esfuerzos, cuando todo lo que hacemos es tratar de ayudar al Secretario General y demostrarle que los grecochipriotas no siguen esa senda y, por consiguiente, que este tren no llegará al puerto de la república federal. Repito: durante los últimos cuatro meses, 14 veces para definir la política de Chipre sobre las conversaciones, y eso es lo que llaman la opinión del Centro Helénico. ¿Somos nosotros los que no queremos al Secretario General, en quien depositamos la máxima confianza, y le creamos dificultades? ¿O es la parte grecochipriota, que jamás ha querido las conversaciones intercomunales y aprovecha inclusive plenamente nuestro derecho a formular contrapropuestas cuando algo se somete a nuestra consideración?

Yo he hablado con el Secretario General. Nunca me ha presentado nada sobre la base de tomarlo o dejarlo, porque sabe que no es parte de su función de buenos oficios. No es un mediador. Siempre ha dicho: "¿Qué opina usted de esto?". Yo le he dado mi opinión después de consultar con mi pueblo. Pero no debí hacer eso ¿Por qué? Porque cuando hablé con el Secretario General el Sr. Kyprianou dijo en Chipre que "esto es cuestión de tomarlo o dejarlo. Si el Sr. Denktas hace contraofertas se estaría apartando de las iniciativas del Secretario General". Esto es lo que dijo, pero no está de acuerdo con la realidad.

¿Por qué estamos entonces aquí, ocupando el tiempo del Consejo? El 18 de diciembre de 1983 el Sr. Kyprianou expuso su política:

"Para que los turcochipriotas abandonen sus intentos ilegales, no solamente vamos a seguir internacionalizando la cuestión, sino que intensificaremos nuestros esfuerzos. La opinión pública mundial debe convencerse de que la cuestión de Chipre no requiere una solución teórica, sino que es necesario hallar una solución práctica, decisiva y justa para este problema. Para eso estamos aquí. No porque exista una crisis, no porque haya una situación grave."

Se está poniendo en práctica parte del programa de internacionalización; y ellos vendrán una y otra vez a las Naciones Unidas para lograr resoluciones que, si son aplicadas, llevarán a mi pueblo lo que sus cañones y embargos económicos no pudieron llevar. Eso es lo que ellos quieren; no quedarán satisfechos con menos.

Debo agradecer al Secretario General que haya dado plena publicidad a todas mis cartas en su último informe. En ellas el Consejo de Seguridad encontrará sugerencias amplias y sugerencias transitorias para la solución del problema. Esta no es una falta de respeto para el cargo del Secretario General o para el Consejo de Seguridad; esta no es la prueba de que no queremos negociar; constituye una plena prueba de que estamos totalmente dispuestos a un proceso de negociación; que queremos que sigan adelante las negociaciones en función de los acuerdos alcanzados y de que no queremos, de ninguna manera, apartarnos de las negociaciones.

Por lo tanto, mi objetivo es tratar de ser útil al Secretario General y al Consejo con respecto a su exhortación para una reactivación del proceso de negociación. En su informe, el Secretario General dice:

"El Consejo de Seguridad confió la misión de buenos oficios al Secretario General en 1975 y la ha renovado periódicamente desde esa fecha. Cabe ahora al Consejo evaluar la situación actual y decidir qué medidas deben adoptarse a fin de dar un nuevo impulso a la búsqueda de un arreglo pacífico, así como prestar a esa labor el apoyo político necesario. Estoy convencido de que esta búsqueda es vital para los intereses de todo el pueblo de Chipre, así como para la paz en su sentido más amplio." (S/16519, párr. 24)

He procurado transmitir al Consejo por qué el proceso de negociación ha fracasado. El no puede tener éxito en la medida en que continuemos - o continúe el Consejo de Seguridad - tratando a una de las partes de este problema como el Gobierno legítimo de Chipre, cuando esa parte carece de todo fundamento de legitimidad gubernamental. Un gobierno en que el 100% de sus órganos son grecochipriotas en un Estado binacional, no puede proclamar ser el legítimo gobierno de ese Estado, especialmente cuando se ha apoderado de ese Estado por la fuerza de las armas a pesar de los tratados internacionales depositados ante esta Organización.

Por lo tanto, esta es una preciosa oportunidad para que el Consejo diga al sr. Kyprianou que me vea, que por ese hecho no está admitiendo que yo soy el Presidente de ningún Estado, de la misma manera que yo no voy a admitir que él es el Presidente de la totalidad de Chipre, y que constituye el deseo del Consejo de Seguridad que tenga lugar esta reunión. El diálogo es el único camino para la negociación pacífica. El culpar aquí y allá y el apartarse del diálogo es una indicación de que ellos están satisfechos con lo que tienen; y ¿por qué no deberían estarlo, desde que poseen el título de Chipre en su bolsillo, de manera injusta, y pueden engañar al mundo diciendo que Turquía ha invadido a Chipre?

Me referiré ahora a alguna de las cosas que ha dicho. El mencionó a Galo Plaza y dijo que nos habíamos negado a aceptar su informe. En realidad, los grecochipriotas fueron los primeros en rechazar el informe de Galo Plaza porque no les concedía la enosis de inmediato y se la demoraba por algún tiempo. Rechazamos su informe porque él no debería haberlo dado a publicidad, sino dejar transcurrir un tiempo para que las partes lo conocieran y entraran en negociaciones. Pero años más tarde leemos de las memorias de Grivas, un notorio terrorista, acerca de Galo Plaza lo siguiente:

"En los últimos días Girgotis se enteró de que Dimis Dimitriou es un íntimo amigo de Galo Plaza. Después de eso se pidió a Dimis Dimitriou que le preguntara a Galo Plaza cuál era la propuesta secreta que él formularía para una solución del problema de Chipre. Dimis Dimitriou tuvo una reunión con Girgotis el 1° de octubre y proporcionó esta información: Galo Plaza pretende elaborar un informe de acuerdo con la solución prevista por Grecia, aun cuando su informe fuera arrojado a la papelera. Y él estaba sorprendido de que nosotros - los grecochipriotas - no hubiéramos aplicado una administración militar y no nos hubiéramos unido con Grecia en el campo económico."

Se trata de un mediador de las Naciones Unidas y se nos pide que aceptemos cualquier informe de mediación, no importa qué tipo de informe es, aunque se trate de un informe que amenaza nuestra libertad y nos condena a la servidumbre. No voy a poner en situación difícil a las Naciones Unidas leyendo otras partes del informe, pero recomiendo que él sea leído. Grivas conspira con un amigo de Galo Plaza y lo envían a Beirut para que se entretenga, como a él le gusta.

Respetamos al Consejo de Seguridad; profesamos el más alto respeto al Secretario General; deseamos que continúen sus buenos oficios. Pero por favor permítasenos defender nuestros derechos por todos los medios.

El Sr. Kyprianou dijo que le habíamos amenazado con represalias si él venía al Consejo de Seguridad. Rechazo lo que ha leído. Puede tratarse de un comentario de un periodista grecochipriota sobre lo que dijo el portavoz. No recuerdo haber oído tal declaración a ese portavoz. El Sr. Kyprianou entendió mal lo que estábamos tratando de decirle cuando le imploramos: "no lleve este asunto al Consejo de Seguridad; es un tema sobre el cual podemos y debemos conversar; es lo que desea la comunidad internacional". El toma esto como una amenaza. También le decimos: "usted carece de base legítima para plantear esto en el Consejo de Seguridad porque le falta uno de los pilares de la base, que son los turcos. Para plantearlo allí tiene que haber un fundamento binacional. No está sentado con usted un representante turcochipriota para que usted pueda representar al Gobierno de Chipre. ¿Dónde está ese representante?"

Usted ha expulsado a todos los representantes turcos del servicio exterior: en Moscú, en Londres, en Washington, en Nueva York, en Egipto. Usted nos ha expulsado a todos. ¿Cuándo tuvo lugar esto? No después de que viniera Turquía; no después de que declaráramos la independencia. Usted lo hizo en 1963 y 1964".

Su afirmación de que todo había sido planeado por Turquía para la partición de la isla y que paso a paso nos estábamos dirigiendo en esa dirección, es realmente notable. Si Turquía tenía un plan para dividir a la isla, entonces el Sr. Papandreu y los dirigentes grecochipriotas deben haber conspirado con Turquía porque constantemente, durante los últimos 20 años, han estado proporcionando a Turquía y a nosotros toda clase de oportunidades para dividir a la isla, tratándonos como personas que no existían en Chipre, intentando destruirnos y obligándonos a trazar una línea entre nosotros y sus fuerzas atacantes. Deben estar conspirando con Turquía para llevar a cabo esa partición.

Pero el hecho de que no lo hemos planeado así resulta evidente de los antecedentes de los Secretarios Generales durante los últimos años. En 1963, cuando nos atacaron, todos nuestros empleados civiles fueron expulsados de sus empleos. Tratamos de que se los reincorporara. El 10 de septiembre de 1964, en su informe al Consejo de Seguridad, el Secretario General dijo lo siguiente:

"Desde el primer momento de su actuación en Chipre, las autoridades de la Fuerza de las Naciones Unidas prestaron seria consideración a esta cuestión y en varias oportunidades la plantearon al Gobierno de Chipre. Todas las negociaciones relativas a la eventual reintegración de los funcionarios chipriotas turcos y al pago de sus sueldos a partir de enero de 1964, han terminado hasta ahora en un punto muerto porque el Gobierno estima que se trata de una cuestión en gran medida política y estrechamente vinculada con el arreglo final de la cuestión de Chipre." (S/5950, párr. 108)

Durante veintiún años, en razón de que no ha habido un arreglo final de la cuestión de Chipre, esta gente se ha visto apartada de todos los órganos del Estado, mientras una administración 100% griega racista, ha reclamado el derecho a constituirse en el Gobierno de Chipre. En consecuencia ¿podemos aceptar la versión del Sr. Kyprianou de los acontecimientos? Nos acusa de crear instituciones separadas en todas las esferas. Estamos orgullosos de haberlo hecho así. Cuando fuimos expulsados de los órganos de nuestro propio Estado, tuvimos que sobrevivir y

vivir como un pueblo civilizado, por lo cual nos fue necesario proporcionar administración y dispositivos administrativos. En consecuencia tuvimos que protegernos. Hemos aprendido muy bien cómo protegernos. Ahora queremos que ellos compartan el experimento con nosotros estableciendo una república federal.

El dijo: "Yo, como Presidente de Chipre, veo el fin de Chipre como un Estado independiente". Bien. Ello se debe a que considera a Chipre sin autoridad constitucional, como su Presidente que asiste a esta destrucción, y debido a que padece de amnesia y ha olvidado lo ocurrido en 1963 y 1964, no comprende que el golpe de gracia a la independencia y soberanía de Chipre fue asestado cuando nos atacaron en 1963 y se negaron a incorporarnos, a pesar de los informes repetidos y empeños constantes del Consejo de Seguridad y del Secretario General. No hemos nacido ayer y estoy seguro de que todos los miembros conocen los antecedentes de la cuestión de Chipre.

"Somos militarmente débiles", dijo. "No podemos luchar. Queremos una solución pacífica. ¿Es que tenemos que ser castigados porque somos militarmente débiles?" Esta es una acusación contra la invasión de Turquía. Turquía vino a Chipre e impidió una invasión de Grecia y sus adherentes en Chipre. Eso es lo que hizo Turquía, nada más ni nada menos. Y ahora, al igual que el criminal que es atrapado por la policía, el delincuente se queja: "Pero la policía estaba plenamente armada; tenían todos sus hombres alrededor nuestro. ¿Es esto justicia? ¿Es esto justo?".

Hemos impedido que destruyeran nuestro país, un Estado binacional, y estamos dando la oportunidad de restablecerlo. Y en presencia de este Consejo él se niega a negociar, se niega al diálogo, y solicita que el Consejo nos castigue por no someternos a la violencia y a la destrucción de los tratados internacionales. Confío en que el Consejo comprenda cómo está jugando sus cartas.

También declaró algo que tengo que corregir. Dijo: "Recientemente hice una propuesta verbal al Secretario General; no la hice pública porque era sincera". Dijo que esto sería distribuido posteriormente por su misión. Cuando esa propuesta sea distribuida he de rogar que se me permita explicar al Consejo por qué la rechazamos. El Secretario General, en Casablanca, me dio un indicio al respecto. No me pudo leer las propuestas en su totalidad. Posteriormente, cuando me reuní con el Secretario General nuevamente le dije: "Sr. Secretario General: He conocido el texto completo de la carta que le enviara el Sr. Kyprianou. ¿Por qué no me la proporcionó en su totalidad?" Su respuesta fue: "Sabía que usted la

rechazaría en su totalidad y mi propósito no es presentar algo que las partes rechazarán. Trato de encontrar algo en las propuestas que puedan aceptar. Es por eso que yo no se la proporcioné a usted".

¿Cómo sabía el Secretario General que yo la rechazaría? Porque la oferta del Sr. Kyprianou, la cual él sostiene habrá de proporcionar al Consejo, no está dentro de nuestra solución acordada o de nuestro procedimiento convenido. Era una oferta del "gobierno legítimo de Chipre" a una "minoría en rebelión". El Sr. Kyprianou tiene que poner los pies sobre la tierra. Somos sus asociados. Somos parte de Chipre. Queremos vivir en Chipre en paz y entendimiento. No hemos podido hacerlo mezclándonos con ellos, por su teoría y su política de la enosis. Queremos vivir juntos y ser asociados en una aventura conjunta bajo la forma de una federación.

Lamento mucho observar que algunos miembros están mirando sus relojes, pero debo decir que recibimos esta oportunidad en muy raras ocasiones. Trataré de terminar cuanto antes.

Con respecto al intercambio de embajadores, el Sr. Gobbi se sorprendió enormemente por lo que yo hice. Nosotros nos sorprendimos cuando nos enteramos de que el Sr. Gobbi había llegado el mismo día fijado. Esto fue una sorpresa para nosotros. No había nada deliberado en ello; era una actividad de un órgano político en la que demoramos lo que no podíamos detener, y no se pueden fijar fechas para este tipo de ceremonias en todo momento. Era algo que había que hacer, y, repito, no era una cosa deliberada, no era una bofetada en la cara del Secretario General, como ha tratado de indicar el Sr. Kyprianou.

Lo comuniqué al Secretario General cuando me entrevisté con él - y él puede confirmarlo - y éste me preguntó acerca de esta congelación de algunas actividades, por lo que yo le respondí francamente: "Sr. Secretario General, hay actividades que podemos aplazar o detener, pero hay otras que no podemos detener. Trataré de ayudarlo en todo lo posible". Esa promesa estuvo y sigue en pie, pero si nos piden que congelemos nuestras actividades, debo decir que nunca he visto ningún gobierno o Estado congelado, tal vez con excepción de Alaska. Es imposible. Por favor, pidan cosas razonables y las haremos. Lo más razonable que se nos puede pedir es que nos sentemos a la mesa de negociación y sigamos conversando.

¿Cómo puedo dar garantías al Sr. Kyprianou que cuando hable con éste el primer día y el primer mes de inmediato habrá una solución si aún no hemos llegado a la misma conclusión de que Chipre no es Grecia; de que Chipre no será griego; de que habrá garantías en contra de la unión con cualquier otro país, total o parcialmente, y que el sistema federal bizonal debe ser la meta de ambas partes? Si no llegamos a un acuerdo al respecto, si él pretende ser el Gobierno de Chipre y su Presidente, y si dice que él trata de impedir que Chipre sea destruido, el Chipre que él ve destruido es un Chipre griego. Ese es el Chipre que él ve que está siendo destruido, y Chipre no es griego. Así, pues, Chipre no está siendo destruido.

Estamos tratando de establecer una asociación. Estamos dispuestos a hacerlo, pero en una mesa de negociación, no corriendo alrededor del mundo y gastando el poco dinero que tenemos para defendernos de acusaciones imaginadas e imaginarias. Somos un Gobierno tan bueno como el de él. El no es tratado de la misma manera que

nosotros, lo que es tanto mejor para él, pero, por favor, no nos destruyan a nosotros. Nos hemos mantenido firmes en nuestra posición y nos hemos defendido. No pedimos que cambien sus decisiones; pedimos que las corrijan teniendo en cuenta los hechos. Pedimos compasión por un pueblo que ha luchado por su libertad durante 20 años, por un pueblo que ha sido colocado en fosas comunes por el mero hecho de ser turco.

Ruego que nos comprendan: no estamos tratando de destruir nada. Estamos tratando de impedir nuestra destrucción como uno de los pueblos de Chipre, como uno de los cofundadores de la República de Chipre, por lo que no podemos aceptar el hecho de que sólo porque el Arzobispo Makarios destruyera por la fuerza de las armas la asociación en 1963 que nosotros no tengamos derecho alguno a pedir justicia a ustedes.

El Sr. Kyprianou vive con la impresión de que nosotros estamos a favor de la partición. Le aseguro una vez más que no tenemos tal intención ni tal plan. Le pido que declare públicamente una vez más que se abrogara la decisión de la Asamblea Grecochipriota - decisión que todavía está en vigor - en el sentido de que la lucha continuará hasta que se haya logrado la unión de Chipre con Grecia, que no quiere la unión de Chipre con Grecia y que está a favor de que continuarán las garantías nacionales contra esa unión. Lo invito a que diga esto y a que tome nuevamente asiento a la mesa del Consejo.

Si he utilizado más tiempo del que debía ha sido porque contamos con la comprensión y paciencia de todos ustedes y porque somos una de las partes en Chipre que ha sido silenciada por muchos años. Por consiguiente les pido que me disculpen. Deseo dar las gracias a usted, Sr. Presidente, y a todos los miembros del Consejo por haberme permitido hacer uso de la palabra.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): En vista de lo avanzado de la hora - y, en realidad el reloj de la sala del Consejo se ha detenido - me propongo levantar ahora la sesión. La próxima sesión del Consejo de Seguridad para continuar el examen del tema que figura en el orden del día se celebrará hoy mismo, 3 de mayo, a las 15.30 horas.

Se levanta la sesión a las 13.30 horas.